

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

**PALABRAS DE
NOCHE**



**POEMARIO
2006**



Colección Poemas de Luna

© **JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS**

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

“*Palabras de noche*” es un conjunto de poemas, atados a los sentimientos de la vejez, a los alambres ocultos de la soledad, de todo aquello que se olvida y lentamente se va tras los visillos de la ventana.

Cuando por el corazón han pasado interrogantes y preguntas, que no sabes contestar, te quedas ahí, parado en el camino, en las grietas del silencio, en la mitad de todos los desamparos.

Desde pensamientos de noria, cada día, bebes las cicutas de la noche junto a los posos amargos de una taza de café. Un vaso de aguardiente rancio y la vida, te agrandan las ojeras esas noches de la ciudad, mientras aguardas el alba, y el humo de mil cosechas de cigarros, te pinta los dedos de amarillo.

Ante una vela, en el acá de esa otra oscuridad, siempre el amanecer dilata su llegada y se hace dolorosa la espera.

En mitad de las rutas del frío, un invierno más, cincelas “*Palabras de noche*” para nadie... y el alma se vacía en ese río de vocablos, soñando con esperanza la plenitud del mar...

Sobre los tejados, lluvia. Y he aprendido que no hay arco iris en la noche. Lejos, las enfermas luces de la ciudad. En el alma, sueños tronchados, besos imposibles y rosas negras.

Aguantar la vida a lo largo de ese peregrinar rebelde por los inviernos que, inexorablemente, conducen a los lirios y crisantemos. Estoy en el frío de los años queriendo pensar. Y me duele la oscuridad del alma en la mirada.

Sólo quedan retazos de rutinas que empapan las horas bajas, y fidelidad a las mismas doblegadas costumbres... Y siento que las cosas amontonadas en la boardilla llegan a ser despojo de uno mismo.

Urdir vocablos con el lenguaje de la soledad y las íntimas resonancias afectivas, no es fácil.

Pretender juntar todas las "*palabras de noche*", es un suicidio literario.

Sé que sobre las horas de mi oscuridad, he dejado mil grafemas. Unos, cortantes como cuchillas, otros, heridos por los días de otoño y, finalmente, palabras con cicatrices y sangre, que el tiempo impuso.

Inicialmente, siempre escribí para mí, y nunca pretendí aventar palabras para otros en barcos de papel, río debajo de otras vidas.

Para alguien como yo, que escribo porque me sale de dentro, y porque no tengo pretensiones literarias, me es difícil no unir a esta actividad, mi otra gran pasión: la fotografía.

Juntar dos artes que gritan sentimientos con la misma intensidad, es pintar graffitis sobre el aire, para los ojos y el corazón.

"*Palabras de noche*" es el impulso de escribir sobre mis fotogramas; es la expresión desnuda de sentimientos anclados contra la oscuridad, desde esa otra mirada, donde cada palabra tiene su tiempo, su lugar, su forma en los ojos gastados de todo lo cotidiano.

En los sigilos de la noche, enhilo pesimismo, soledades, naufragios, cuando no queda nada que llorar y las campanas dolidas tañen silencios en la llanura de los rastros.

Arrastro los pies hacia las escaleras de lo imposible y late despacio el corazón en mitad de mis "*palabras de noche*"...

Desde las grutas de silencios y oscuridad, visitan la memoria cartas cargadas de perfumes sin dirección, besos ya sin hoy, mientras aguardas con hambre la madrugada.

Prisionero me siento frente al mar, en las mazmorras oscuras del cansancio. Habito fiebres sobre un sillón de mimbres, mientras con ternura, buscan los ojos cobijo en los bordes de la aurora.

Y no amanece todavía. Y se que ya no estás...

Fuera, sólo frío, al otro lado de la ciudad, y el ladrido lejano de la noche de los perros.

Un trago más de aguardiente, para matar el océano que va conmigo... Y ese grito de las gaviotas que aún es lejanía...

Tristeza...Enfermas luces de la ciudad...

Aquí estoy, desnudo, agarrado a mis rodillas, bajo las cúpulas del cielo, soñando horizontes de lluvias que laven para siempre el corazón. Y en mitad de mis "*palabras de noche*", permanezco solo, agotando las esquinas del sueño contra las herrumbres, hasta que el beso de la luz primera, roce las calles del amanecer.

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P.". The signature is stylized with large, flowing loops and a long horizontal stroke at the bottom. It is positioned to the left of a vertical red line.

Fdo. José Luis Moya Palacios

Salamanca
Otoño 2006

POEMARIO



Foto © José Luis Moya Palacios

1. *“Palabras de noche”*. Emociones nuevas. Desvalido de los sentimientos de niño, vivo la vida en este estuario de silencios. Quiero tus ojos, y aquella sonrisa de verano junto a los pinos. Deseo mirar al cielo, pero las nubes han despojado al firmamento de las estrellas que quedaban. Sólo sombras para un poema sin alma y sin nombre.



Foto © José Luis Moya Palacios

2. Noche de geranios. Sabor de moras. El mar entero en estas horas de primavera. Quiero poseerte de besos en la cárcel de tus maderas. Te pertenece ese silencio del cielo, y las gaviotas que cruzan el mar. Hadas blancas. Sentimientos azules. Estoy aquí, solo, en mitad de la arena, en esta playa, apoyado contra el silencio, los ojos cerrados y abierto de par en par el corazón.



Foto © José Luis Moya Palacios

3. Quedarse en este rincón, junto a la ventana, entre el amanecer y la noche, hora tras hora. Apretar las manos muy fuerte contra la soledad, el dolor y las preguntas. Buscan los ojos otra orilla de besos, otra oscuridad, una luz distinta, más allá de este cansancio. Y estoy perdido en los caminos de esta inmensa noche, sin esperanzas, sin luz y sin estrellas.



Foto © José Luis Moya Palacios

4. Noche entera de sombras. Agujeros negros para la luna. Heridos tengo los labios de tantas palabras perdidas. Araña tu voz el alba. Y sólo la noche, la nostalgia y los recuerdos... Acarician los dedos, las cuentas de un rosario. Resbalando sobre un suspiro, un nombre y besos marchitos sin historia.



A. Crespo Bellido

5. La vida es una lámpara. Medallones de lluvia y luz. Creí ser niño y el calendario dejó caer sus hojas día tras día. De repente, el susto de los años vividos. Y a solas la casa conmigo. Tiempo de invierno. Jugar con cualquier mentira entre las manos, mientras llega el frío. Abandonar nostalgias detrás de las ojeras. Y dormir para siempre, sentimientos de ayer en el corazón.



Foto © José Luis Moya Palacios

6. Atardeceres indefensos al fondo de los tejados de la ciudad. Huele a noche, a cirios, a flores de huerto, a oscuridad de primavera. La soledad jadea dentro como un ahogo, acelerando el pulso del corazón. Purificarse por ese dolor que nace de la infancia que se fue, de los recuerdos dormidos en un rincón. Y veo estrellas en esa noche que ha borrado el mundo ahí afuera.



Foto © José Luis Moya Palacios

7. Cargo cada día con el cuerpo, vestido con la talla de los años. Ha dejado de llover. Es la mañana tan grande, que sale la luz por todas partes. Hago sombra con las manos para saber el horizonte del mar. Está la tierra húmeda, oliendo a sol. Y el corazón quiere salir de este invierno de pájaros negros, de pensamientos inútiles y palabras. Aquí estoy, frente al día y el mar.



Foto © José Luis Moya Palacios

8. Lágrimas de escarcha junto al principio del día. Espera oculta del sol para abrazar la mañana. Ese tren de niebla, donde regresar un día de nuevo al territorio de la infancia. Aquella niña de ayer rozada de globos y lazos blancos en el pelo. Tiempo en el pretérito detenido. Otra historia de perfumes y sándalos. Barco varado en la bahía. Hambre de encontrar un nombre, y en el nombre otro destino. Abro la ventana de par en par, y el sol, viste las hortensias. Otro tren. Otro día. Otra ciudad...



Foto © José Luis Moya Palacios

9. Un vaso de ron y noche, la tos, el humo. Quema un álbum de fotografías amarillas en las manos. Sabor a heno las horas de suspiros. Y sé que hoy me falta el aire. Luces enfermas de ciudad al fondo de la niebla. Aprieto las sombras que quedaban bajo los párpados, en las ojeras ajadas, en ese cansancio que entristece las sonrisas... Y sólo humo, y sólo ayer junto a las noches del frío.



Foto © José Luis Moya Palacios

10. Estoy lejos de la ciudad, sin rebeldías en esta forma lenta de ir muriendo noche a noche. Tengo un nombre tatuado en la piel del destino. Yo sé que un día encontraré las respuestas que la vida me debe. La ventana sigue llena de lluvia y yo sin moverme, atado a este sillón de mimbres y tristezas. Y el corazón transita nostalgias de ayer.

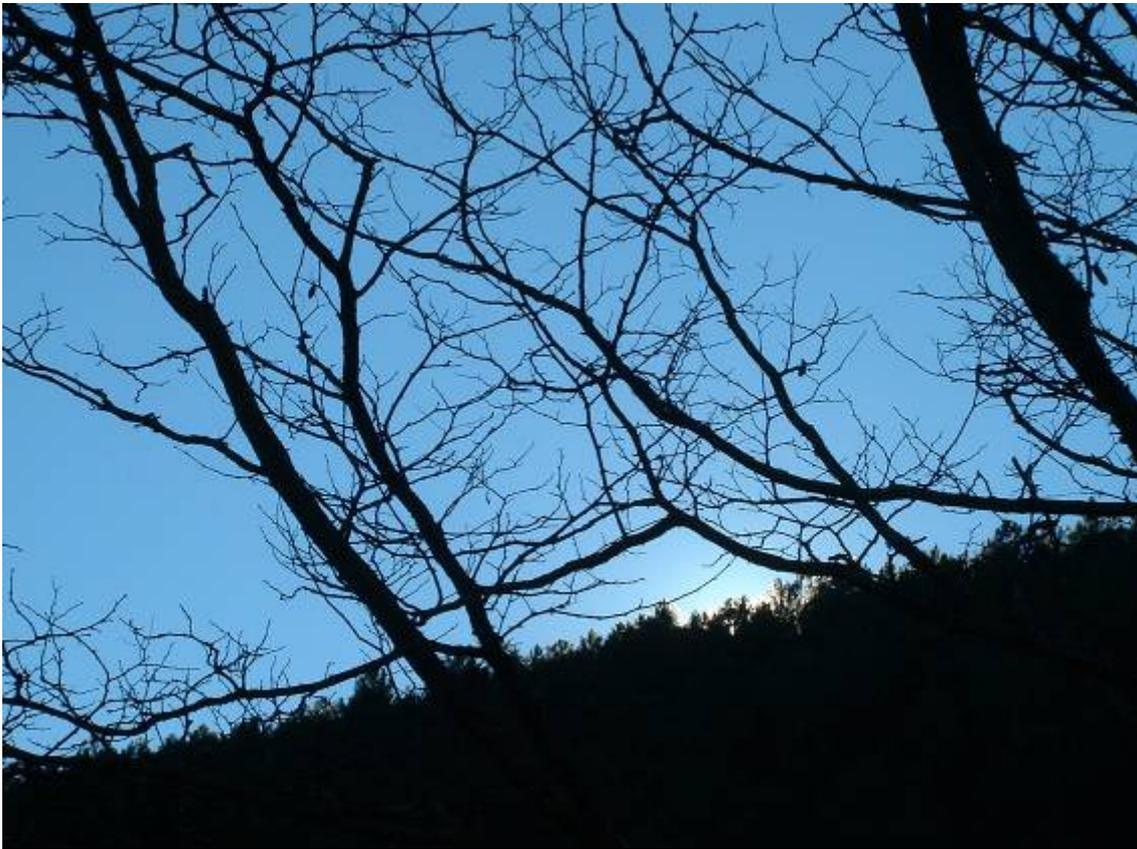


Foto © José Luis Moya Palacios

11. Noche de carbón apagado. Teje una araña estrellas de seda fría en la penumbra. Bajo la piel, ese recuerdo en el que tú estás. Umbral de ladrillos gastados. Al abrir la puerta de los sueños, paseo por tus páginas íntimas, escritas en mis deseos. Van y vienen palabras nuevas, igual que aquellos poemas de verano. Y esta noche, habitan el corazón las tristezas de las hortensias ajadas.



Foto © José Luis Moya Palacios

12. Caminos de la ciudad. Recorre un trueno interminable sobre el mar. Esperanzas rotas en mitad de la noche. Sé que nadie vendrá a mi casa. Rompe el viento el oleaje contra la ventana. Horas sin sueño en ruta hacia la madrugada. Humedad de tablas, sabor a ron y cera, en ese tiempo de historias que ascienden por los vértices de la memoria. Y en el atrás de la vida, velas blancas, las oraciones al cielo de los mástiles, y hambre de besos cada mañana, al alba...



13. Se despeña la tarde en la noche, escarbando tristezas, ahogando esperanzas. Asomado estoy al borde de una herida. Busco, al fondo de la luz, un ramo de lilas blancas. Lo que existe, me da la espalda. Vaso amargo de café. Me asomo al fondo del cristal. Brocal del pozo oscuro en los posos de la vida. Cuando me vaya para siempre, tras los calendarios vacíos, dejaré escrita una oración al cielo de tornasoles, a las gaviotas, al sol, a las tardes del mar.



Foto © José Luis Moya Palacios

14. Noche entumecida de soledad. Cristales nublados. Tengo el cuerpo volcado en la negación. Busca el aliento unos labios para sostribar un beso. Abro la puerta. Ese olor a penumbra... bocanada de noche contra las escaleras del tiempo. Me acerco a la ventana. Descorro los visillos sobre un sueño. Ojos solitarios frente al mar. Pesan los segundos de un péndulo del reloj sórdido y avariento. Frío contra el frío. Tiempo sin palabras. Silencio negro para está cosido a mi lado. Y desde la noche, siento que jamás llega la madrugada. Y esa vela, de cera junto al cansancio, se apaga...



Foto © José Luis Moya Palacios

15. Voy en este tren de la noche, sin hora de llegada. Sentir dolor en las ojeras, que ante el espejo se agrandan. Laberinto sin luz y sin estrellas. Palabras de nadie, respiración húmeda. Aquellos días de luces y esperanza, atrapados quedaron en un túnel. A los lados de mis días, vías muertas, mástiles rotos y hierros oxidados. Hoy, sin nadie, solo, sobre las texturas de la noche, miro el naufragio de la vida, buscando algo que salvar.

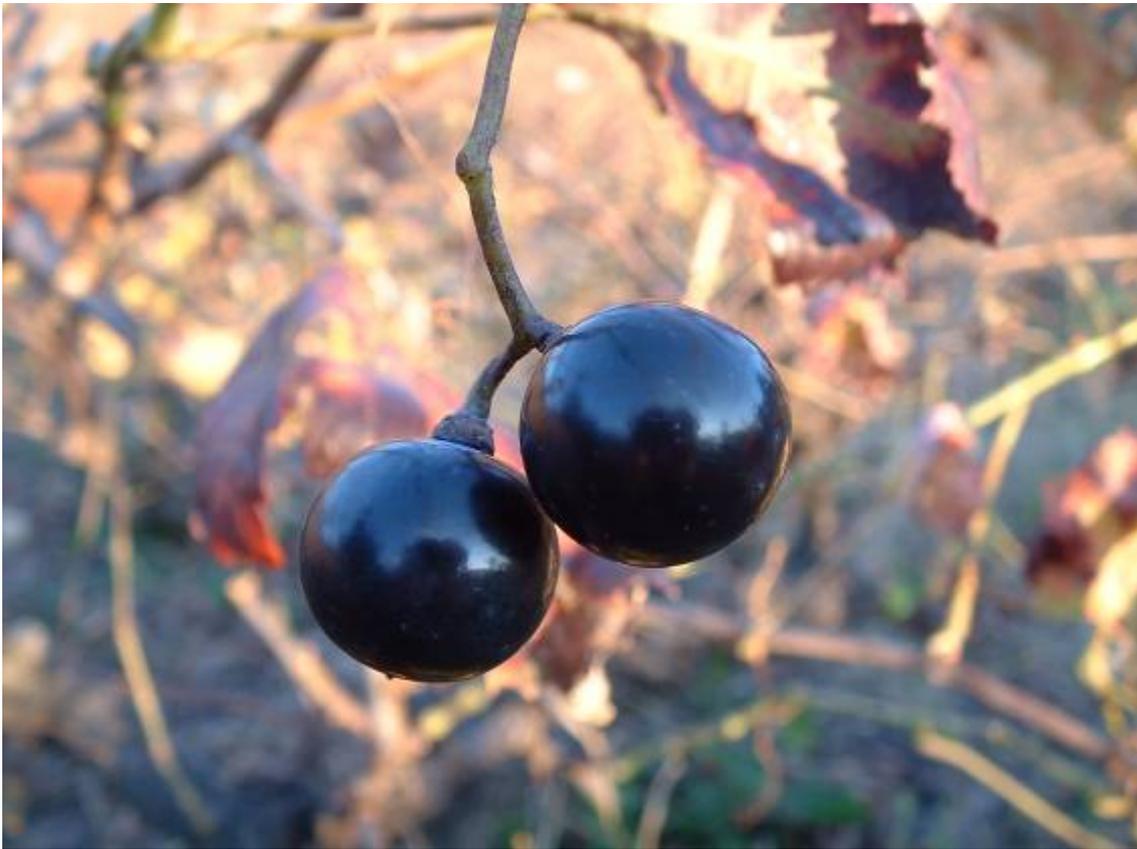


Foto © José Luis Moya Palacios

16. Negros ojos para mirar la llanura de espigas, para descifrar la edad de las encinas. Andar el cansancio de la vida. Regresar, remando cada noche, sin alegría, hacia el oscuro callejón de los olvidos, mientras forja la ciudad las palabras del tiempo. Voy y vengo. La vida pasa en el óxido de los inviernos y las norias, en la muerte negra de las vides. Lo que queda por decir es lo que duele. Varado estoy en mi tristeza, apretando sueños de lluvia, la piel aterida de tanta soledad.



Foto © José Luis Moya Palacios

17. Artesanía del mar. Esa alegría que esculpe rocas con alas, que deposita texturas de silencio sobre la arena de lejanas playas...Ensarto, madrugada tras madrugada en el hilván de los recuerdos. Ese disco de vinilo rayado junto a la botella de ron gira y gira, repitiendo una estrofa marchita. Voy y vengo por el pasillo. Sólo recuerdos. Barajo palabras para escribir una historia y no encuentro vocablos que de verdad sean míos. Tal vez, esta noche, ha muerto en el corazón la música.



Foto © José Luis Moya Palacios

18. Una carta entre las manos. Días iguales, sin noticias nuevas, los mismos caminos, los mismos silencios, las mismas palabras. Recuerdos agobiados de invierno. Huellas mojadas en la ruta de una luz huérfana y deprimida. Ese tiempo cansado de costumbres. Dolor inmóvil en el quicio de la puerta. Ir muriendo en silencio, contra la muerte de los álamos, sin dialogar besos nuevos, sobre las miradas de siempre.



Foto © José Luis Moya Palacios

19. Desciende la oscuridad sobre el mar, mientras cruzan el cielo las gaviotas. Es la bahía un cáliz de paz y niebla. Llegan pensamientos dormidos al contemplar las perezosas luces de la ciudad. La calle contra la niebla es una mentira sin cielo. Casa sin ventanas. Pasillo oscuro, empapado de negros lutos. Queda un espacio derrotado en las maderas gastadas. En el suelo, sombras con manchas de noche, como retales inservibles de silencio. Y yo ahí, en mitad de la nada, a ciegas, en la soledad extensa de mi destino.



Foto © José Luis Moya Palacios

20. Alumbran el alba chimeneas de humo sobre la ciudad. Duelen los ojos de tanta noche. Corta el frío. Sabores trasnochados de tabaco y café. Cruzan hacia el mar las últimas gaviotas de la madrugada. Queda el carámbano dentro, como anzuelo clavado en la soledad. Contra el espejo de la pared, trazan surcos e interrogantes azules las ojeras. Murió la infancia antesdeayer. Y sobre el corazón de la madrugada, hambre de besos y frío en el alma.



Foto © José Luis Moya Palacios

21. Rosas negras del invierno al contraluz de las tardes azules. Cierro los postigos de las ventanas, y los cristales se llenan de vaho y noche. Fuera, sobre la pared de pizarra, tiemblan las hojas rojas de las hiedras. Dentro, soledad y frío, y falta de hambre de ilusiones. Pasos lentos en los sigilos del pasillo. Voy envejeciendo en mitad de los insomnios e indiferencias, y surgen las arrugas de la decepción contra las puertas cerradas. En silencio, a solas, junto a una vela, aguardo con paciencia un nuevo amanecer.



Foto © José Luis Moya Palacios

22. Cruza la mirada un pensamiento y todo el silencio de la casa. Me sé nacido bajo un nombre. Un día más se acerca la noche, acorralando la última luz contra los cristales. Ascendo hasta aquel regreso donde alcanza la memoria. Palmeras, islas, besos, secretos, ayer, silencios. Un paso atrás. Las manos abiertas a los deseos. Busco un rincón donde abandonar las tristezas. No contemplo nada distinto a la soledad. Retrocedo a la urgencia del espejo, como necesaria contemplación. Esos ojos de ayer.... El rostro de tantos días... En la penumbra, dejo el penúltimo sueño. Hoy, es mejor quedarme quieto, en el sabor de la ternura de pretéritos, en el dolor del cansancio.



Foto © José Luis Moya Palacios

23. Hojas caídas. Viento sin norte en las copas amarillas de los árboles. Sigo de noche mi sendero por la vida, buscando en las estrellas la rosa de los vientos, el último lugar del alba. Ha dejado el corazón pisadas en la llanura, dolor y soledad en las comisuras de los labios. En el límite del arco iris, plantaré esperanzas nuevas, y rosas blancas, para seguir viviendo.



Foto © José Luis Moya Palacios

24. Está la lluvia quieta sobre las sábanas tendidas, sobre los cerezos recién nacidos. Más allá de las paredes y ventanas, se dibuja, lejos, la tarde de la ciudad. Tengo el corazón para un tango triste. Buscar un camino sabiendo que al final el otoño soy yo; yo, que me quedo como árbol sin ilusiones, sin vida, sin hojas, sin historia. Y las nubes de presagios negros, viajan hacia la noche, por un cielo triste y de hollín.



Foto © José Luis Moya Palacios

25. Echo a andar confundido con la noche, tropezando con la propia soledad. Oscuridad de murciélagos, humedad de musgo Cielo escondido sin lunas. Pasan deprisa las rosas del adiós, los jazmines marchitos por el tiempo. Habita el alma un peregrinaje largo hacia las hojas del invierno. Sobre el pasillo de madera estoy en pie, en mitad del frío. Palpo la boca para sentir el calor del aliento. Pero es noche cerrada y a la piel no llegan ni perfumes, ni besos, ni el roce lento de unos labios de mujer.



26. Desnudo mástil buscando el cielo. Ayer, aquella ruta de jaras bajo la luna, camino de tomillos y silencios. Hoy, busco en la noche tus manos para volver, para el regreso de las lunas dormidas en el sentimiento de las palabras. Camino hasta el mar para hallar en la playa un beso. Vacío corazón de caracolas. Los ojos llenos de dunas. Saber el tacto de las piedras... Y con los pies mojados, a solas, sentir el alba sobre la arena, en los caminos eternos de la noche.



Foto © José Luis Moya Palacios

27. Pasó el tiempo de niño, cuando quería coger el cielo con las manos. Rosas blancas de ayer... Se inició la vida en la luz de los castaños y terminó en el último bosque, tras las montañas, donde las miradas se cruzan con el frío. Recuerdos marchitos de ayer. Gladiolos ateridos. Se hace tarde. En el corazón, un invierno de pájaros negros cruza hacia el pantano. Y sólo palabras escritas para nadie. Lo que existe dentro es la tristeza, que te arroja contra la noche, abriendo grietas y oscuridades en mitad de la nada y el olvido.



Foto © José Luis Moya Palacios

28. Ese viento azul de marzo, sobre las desiertas tierras de maizales. Queda el luto abandonado entre las nubes. Una mirada se pierde contra los cristales de la ventana. Lento el cielo, lento el tiempo de la mar sobre la vejez de los ojos. Así es todo, siempre quieto. Mirar los signos de óxido que cuelgan de gárgolas y canalones. Y en el mientras tanto, pasa la vida, pasa el viento que es sueño en las copas de los árboles. Y cada noche, sin quererlo, morimos en los suburbios de las tristezas.



Foto © José Luis Moya Palacios

29. Las sombras pintan espumas negras sobre la noche. Me duele este cuarto vacío. Al fondo esa ciudad de luces amarillas que lucha por sobrevivir contra el crepúsculo. Adobes, hierros y ladrillos, abrazando los jirones de oscuridad. Y la noche se hace más grande en mi ventana. Aprisionan los dedos el último cigarrillo, mientras llegan, a ritmo lento, los recuerdos. Risas, playa y mar... adiviné tus pasos en los caminos del viento. Siempre supe que había sucedido algo triste cuando tornaste con tu concha rota... Al llegar el tiempo de las preguntas muertas, dejé de pensarte. Hoy, he aprendido a dormir sin ti a mi lado. Y sólo sé, que me marchó, que a borbotones, estoy muriendo.



Foto © José Luis Moya Palacios

30. No quedan palabras, ni lágrimas. Arrastro los pies hacia las escaleras de lo imposible. Late despacio el corazón cansado. Prisionero estoy frente al mar, en las mazmorras oscuras de mi cansancio. Habito fiebres sobre un sillón de mimbres, mientras con hambre, buscan los ojos los bordes de la aurora. Y no amanece todavía. Fuera, sólo frío al otro lado de la ciudad, y el ladrido lejano de la noche de los perros.



Foto © José Luis Moya Palacios

31. Chorrea la lluvia sobre los manzanos, mientras los gorriones mojados se cobijan bajo la higuera. Sabe la mañana a campanas dolidas, a sentimientos de niebla y soledad. La tierra empapa el amanecer. Mendiga el corazón besos y nostalgias más allá de las cortinas. En las hojas de papel, amontono sentimientos de tiempos amarillos. Y no para de llover. Café amargo. Flores de alambre y lana. Huellas de musgo. Con las uñas, cavo las dunas de la vida, para acercar al cielo la distancia. Y los días de lluvia y ayer, han dejado sólo charcos cansados en el alma.



Foto © José Luis Moya Palacios

32. Estoy en la alborada de un poema sin luz, en el centro de tu ausencia, intentando alumbrar una metáfora para quererte, más allá de los labios de la noche. He crecido con los árboles. Aquí sigo. Aún sé aguardar, una vez más, en la oscuridad de la calle, el amanecer del alba. Gladiolos marchitos. Retorno a mi desgracia dicha sin palabras largamente. Pasillo oscuro, empapado de negro luto. Espacio de vacíos dentro, derrotado contra las maderas gastadas.



Foto © José Luis Moya Palacios

33 Es la noche, mi noche, y sueño, una vez más rosas blancas en el balcón de tu escote. Solitaria flauta travesera. Pies descalzos. Siento el rocío sobre la hierba. Aquí estoy, a la puerta de casa aguardando en silencio tu regreso. Y la noche navega entre espigas y parras, hacia una aurora entregada de claveles y nardos.



Foto © José Luis Moya Palacios

34. Aromas de invierno. Pétalos de rosa. Voy y vengo. Atravieso las calles de la ciudad y la vida pasa cada primavera, tras la muerte de las lilas. No queda nada de aquel trigo del verano, ni oraciones que cosechar. Sólo bálagos para el aire...Mientras llegas, cantaré al silencio en el fondo de tu ausencia. Sobre la noche de mis días, quiero un regreso nuevo a las plazas de la infancia. Se hace tarde... y en el cielo no hay estrellas esta noche.



Foto © José Luis Moya Palacios

35. Ese lugar contigo, donde moramos al comienzo. Cesta de jazmines. Palabras contra la noche. Amor, es hoy nostalgia, perfume de tiempo ya ido la hoja de brezo. No tengo melodía que cantar. Estoy a punto de suicidar mi memoria de palomas negras. Hay una partitura que se escapa, una inscripción tuya y mía sobre la piedra. Queda el dolor aquel... fijado a la piel de los abedules.... Y mi viaje hacia la playa última de la niebla y el mar,... está cerca.



Foto © José Luis Moya Palacios

36. Noche quieta, inmóvil en ese tiempo que demora las horas. Cosido estoy a un jirón de recuerdos. Tiembla entre los dedos el humo de un cigarrillo. Tengo los ojos rojos de alcohol y noche. Viajo en sueños contigo, a los jarabes húmedos de las mañanas de estío... Las horas son cómplices de los charcos, de los sentimientos detenidos. Sendas de musgo. Jara y piedras... Ya han dormido suficiente las sombras tras las cortinas. Y a tientas, con hambre, busco en el balcón de nuevo, la plenitud del día.



Foto © José Luis Moya Palacios

37. Quiero una reconciliación contigo, después que el amor nos abra los ojos. Aquí estoy, sobre el otoño abierto, en el túnel de las metáforas extintas, en las manos sin palomas. Después de las noches despojadas de lo extraño, en mitad de la ausencia, sólo abrazo recuerdos...Todas las ventanas están tapiadas. Y siento que la primavera ha muerto... y que tú te has ido.



Foto © José Luis Moya Palacios

38. Sopla el viento sobre las ramas ateridas de los árboles. Ya no sé si me pertenecen las palabras que escribo. Siembra el sol azafranes desvaídos sobre la tierra fría. Ascende el hielo hacia las noches de invierno y la vejez. Aquí, a solas, navegar nostalgias azules contra las campanas de la niñez...El cielo, un círculo, un sueño. Chocolate y mentas, aquellas tardes sol y abril. Aquí estoy en la penumbra de mi cárcel, mientras llega al corazón la noche. Flota el humo a la deriva enredado a la tenue niebla. Más allá de las montañas...junto al mar...un prado de margaritas.



Foto © José Luis Moya Palacios

39. Espigas trinchadas de luna y soledad. Sin esperanzas contra la noche. Todo un mar de sensaciones por llegar. No crece ya sobre las piedras musgo. Llega lenta la marea de nostalgias escondidas. En la playa de los adentros, apenas, un mar sin oleaje. Ilusiones perdidas contra las horas del último naufragio. Busco sembrar al alba, mañanas de besos, palabras azules. Y sólo quedan geranios negros sobre las noches tristes.



Foto © José Luis Moya Palacios

40. Esa plaza vacía sin álamos y sin agua. Torna por el cielo la noche que crece de orillas. Intento recoger caricias largas entre el murmullo de los sueños. Paso mis manos, una y otra vez, por el abandono, por la ternura de un gesto vencido en la vejez. Después de entonces, los ojos están ya de despedida. Ha muerto fuera la lluvia... Ese reloj... Esta noche, está huérfano el corazón y no sabe dónde ir....



Foto © José Luis Moya Palacios

41. Mientras pasa la vida, cada amanecer, vivo de sólo sueños. Sin ti, el mar está vacío de gaviotas y la ilusión ya no grita en los ojos alegrías. Por los caminos del silencio se fueron a otra orilla las catedrales del mar y aquellos besos contra la tarde. Hoy, corazones de ayer... sobre una playa de sólo arena.



Foto © José Luis Moya Palacios

42. Si pudiera, te dejaría gladiolos y rosas en las manos, sentimientos de sol y terciopelos. Pero cae la noche sobre el perfume de los membrillos y las campanas tañen cicatrices. Se hace tarde. Todo y nada, ayer y siempre. Se acerca ya el invierno y las tristezas del otoño llegan a las torres de la catedral. Dentro muero y sé que estoy vacío.



43. Pregunto al dios de la noche por tu nombre con mis palabras de peregrino. Sólo encuentro la respuesta de la oscuridad impenetrable. Atalaya alta para el silencio mordaz de una locura. La niebla y la vida, han desdibujado la memoria de tu biografía... Abismo de significados. Elegir un recuerdo para otra isla de deseos. Estigma de haber sido. Hoy, sólo pretérito en las litografías de anteayer, en las grafías ya amarillas por el humo. Con besos y azucenas construiré una copia nueva de poemas para ti.



44. A este lado de la puerta el silencio está cerrado. Sonido de noche más allá de la oscuridad. No aguardar que nadie venga por el camino, para llamar a la ventana. Quiero irme y vivir. La ciudad está quieta más allá de los visillos. Miro dentro, hasta dar forma a los sueños amarillos. Me sé corrompido por los años y la noche... y duele el corazón de tanta espera. En la bahía de los adentros, ese mar de gritos, de calladas olas, de playas de lejanía. Esta noche, cruzar las luces de la ciudad, los sueños perdidos del verano, es ya un imposible.



45. Madrugada de tabacos rancios en la boca. Bilis de alcohol en el corazón. Huye lejos el cielo y el sol sin amanecer. Abro las botellas, una tras otra, mientras escarba tu voz el alma. Sentado contra la pared, aprieto las piernas y subo las rodillas a la cara. Una copa más en la mano. Conversación a solas, mientras sueñas labios con perfumes de carmín. Cruza la noche una maldición de vacío. Y sólo flota tu nombre sobre mi escombros, dejando en las paredes... nostalgia y soledad.



46. Sigue la vida su camino en los ocultos movimientos del océano. Queda en el aire el callado mensaje de las cosechas. Otro día, otro sol, otras alas, nuevas estaciones más allá de los mástiles. Yo aquí, tras el ventanal de cortinas desteñidas, donde la noche y los días asoman sus ojos. A lo lejos, caen lentas las horas lánguidas de las campanas. Se arraciman las cúpulas de las torres contra el cielo de la tarde, buscando cobijo en las sombras de la ciudad. Y hoy, sin saber por qué, nostalgias y tristezas se agolpan en el corazón. Y el mundo, sigue transitando las calles de ahí afuera.



47. Amanece sobre las alambradas de los huertos. Esos espejos del frío en los charcos de la mar. Inunda la mañana este cuarto de humedales y crespones de tristezas rancias. Muchos días, muchas lluvias... y la soledad enturbia los ojos. Tú y yo, tan lejos, tan cerca... A ese desván de ayer, subimos a dormir desilusiones en una cama de los dos., mientras cumplen las ojeras la edad del desencanto. Ya es absurdo el odio en los detalles. He regado las hortensias y tú duermes. Sentimientos para nadie. Dejar que pase la noche en ese silencio que grita contra el cielo.



Foto © José Luis Moya Palacios

48. Tengo el contraluz del amanecer en los barrotes de los hierros...Rumor de lluvia sobre el tejado. Efímeros interrogantes de los lejanos relámpagos. Ese canalón de siempre, abierto y roto. Gorriones con sueño, permanecen ateridos en el alfeizar de la ventana. Desearía vaciar este vómito de palabras que me acude a los labios. Se tambalea la soledad ebria de vacío en mitad del pensamiento. Estoy contra la noche, en las tablas gastadas de mi boardilla. Sabe la aurora a velas de presidio ya apagadas. Habitación a oscuras. Y fuera, sólo el llanto de la lluvia...



Foto © José Luis Moya Palacios

49. Plantar soledades cada día en las primicias del alba. Regadío inútil para los sueños rotos en esos surcos hondos de las cicatrices. Colgar tristezas en las puertas de los armarios. Cantaros gastados de ayer y noche. Acurruco en las manos memorias para dormir recuerdos. Una grieta en la pared. Una raya más para el sueño de la mente. Péndulo maldito del reloj... y ese crespón oscuro de la noche tiritando ahí afuera. En el mundo de los adentros, la soledad busca un atajo. Y aún no llegan las primeras campanas del amanecer...



Foto © José Luis Moya Palacios

50. Aquí parado estoy, sobre el mundo, en mis *“palabras de noche”*, en los días perdidos, intentando concluir un último poema. Ya no tiene música el mar, ni encuentro al fondo de la vida tu voz de mujer. Vengo hasta aquí para asomarme al paisaje del bálago antes que las hogueras destruyan las tardes de pinos. Lenta se va posando la niebla sobre el color del cielo, mientras los ojos arrastran nostalgias por esos lugares donde estuviste. Última campana para un ángelus, más allá del humo. Aquí estoy, peregrino frente al mar, sin nada, sin nadie, a solas tras la ventana, con mis *“palabras de noche”*.



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.

Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatria, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

"La noche de las lilas. Salamanca 2001

"Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.

Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"

Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.

Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jl moyap@ono.com

jl moya@usal.es